

# ORIGEN ESPAÑOL DE LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA DE 1870



Por: VICTOR SANCHEZ MONTENEGRO

La guerra franco-prusiana que empezó en 1870 y que prácticamente finalizó completamente hace un siglo preciso (1871) tiene unos orígenes verdaderamente extraordinarios y que generalmente han pasado inadvertidos para muchos lectores noveles, pero no así para los verdaderos historiadores, y sin embargo, en los textos de historia conocidos, no se le ha dado la importancia del caso, ni mucho menos se ha constatado que en realidad esa guerra tuvo su origen principal en los sucesos relacionados con la revolución que se le hizo a la reina Isabel II de España, su caída y después la escogencia de candidatos para sucederle, entre los cuales estaba el príncipe alemán Leopoldo de Hohenzollern-Sigmaringen, quien no aceptó la corona española en marzo de 1870, pero el general Prim, árbitro entonces de la anómala situación persistió en el ofrecimiento y el candidato alemán aceptó el trono, de acuerdo con el comandante Versen agente confidencial de Bismarck. Este fue el golpe definitivo para que Francia reaccionara violentamente ya que habría quedado como un empasteado entre dos enemigos capitales: Prusia y su vecina occidental, lo que no podría aceptar jamás el emperador Napoleón III. El cúmulo de hechos relacionados con este acontecimiento es tan grande que podrían llenarse volúmenes, como se ha hecho sin mayor orden por parte de muchos historiadores que han recogido todos los múltiples incidentes de las causas pero no se han fijado en forma concreta en

este aspecto tan claro a la luz de la psicología y de la historia en general.

Lo que pasa es que con motivo de esos terribles episodios de la revolución que se le hizo desde años atrás a Isabel II se barajaron muchos nombres para la corona y algunos aceptaban y al poco tiempo eran obligados a desechar el honor por múltiples causas de Estado que eran teas dispuestas a producir un incendio catastrófico entre dos naciones enemigas, como en efecto sucedió. El gran profesor J. Fitzmaurice-Kelly es el autor de un estudio concienzudo y documentado sobre "El Curso de la revolución en España (1845-1871) en donde esboza claramente esta causa de la guerra franco-prusiana, con los capítulos relacionados al casamiento de la reina y la diplomacia extranjera, la conspiración de Cánovas, la impopularidad de Isabel, su destronamiento, el gobierno provisional, la nueva Constitución, la regencia de Serrano, el empeño de Prim para buscar un rey extranjero, especialmente un alemán, como se ha visto, y el asesinato de aquel el 27 de diciembre (1).

El comandante F. Maurice, oficial del Estado Mayor general es el autor de un profundo estudio intitulado: "La guerra franco-prusiana", en donde analiza detenidamente la situación europea de 1870, la cuestión de la sucesión de España, el sistema militar prusiano y los defectos del francés hasta la triste firma del Tratado formal de Paz el 10 de mayo de 1871 en la ciudad alemana de Francfort, pero el triunfo

principal germano fue indudablemente la realización del ensueño de Bismarck, ya que el 18 de enero del año glorioso alemán, el rey Guillermo de Prusia fue proclamado emperador de Alemania en la Sala de los Espejos del Rey Sol, en el palacio de Versalles (2). Pero a mi parecer, quien ha penetrado mejor en las verdaderas causas de la guerra del 70 es el profesor Juan F. Turrens en un admirable estudio en donde analiza a espacio la causa tal vez más próxima de la desastrosa guerra para Francia. Su trabajo se intitula: "Un rey para España. A cien años de la guerra franco-prusiana", publicado en LA PRENSA, de B. Aires, el 9 de agosto de 1970, que empieza así: "Este año se cumplen cien de la guerra franco-prusiana, guerra pródiga en consecuencias, pues a raíz de ella se constituyó el imperio alemán, nació vacilante la Tercera República francesa, tras la caída del segundo imperio; tuvieron lugar los trágicos sucesos de la Comuna de París, y con la anexión de Alsacia y Lorena al flamante Reich sembráronse las semillas de la primera Guerra Mundial" (3).

Nótese que en esta especie de síntesis de los acontecimientos principales, el profesor no cita una de las principales causas de la guerra, como en el curso de sus páginas lo trata con algún detenimiento. Me refiero a los sucesos de España relacionados con el derrocamiento de Isabel II, y la escogencia para sucederla, de un príncipe alemán, el referido Leopoldo de Hohenzollern-Sigmaringen, a quien se

opuso Francia hasta el extremo, como se verá, de que ante ese peligro de la supremacía germánica en Europa, le declaró la guerra a Prusia, en forma tan atolondrada, que fue su propia ruina. Algunos historiadores perspicaces dicen con toda razón, algunos de los motivos enunciados fueran la causa de "esta guerra", pues el canciller Bismarck, habría buscado otros motivos un poco más tarde para declarar la guerra a Francia porque le convenía de todas maneras someterla a sus intensos designios de unificación germánica para la realización de su ideal que ya era obsesionante. Napoleón III le proporcionaba las mejores oportunidades para cumplir sus deseos, pensaba seriamente y estaba queriendo ejecutar en parte sus ambiciones de conquista, con planes de guerra que intentaba, la creación de un reino en México y aprovechando el descontento español por su reina, pensaba muy en serio colocar a un francés en el trono o en la cámara real, si hubiera sido el caso, de la heredera de Isabel II, es decir, María Luisa Fernanda, su hermana, casada con el duque de Montpensier, hijo del rey Luis Felipe (4).

Como se puede colegir por los rápidos apuntes, el problema franco-germánico se le vía venir a pasos rápidos y solo el guía supremo esperaba cualquier acontecimiento de mayor o menor cuantía para la declaración de la guerra. Y la habilidad del jefe germano consistió en que las cosas las preparó de tal manera, que fue Francia quien le presentó el plato servido

de la contienda de donde debería seguir su ruina y el triunfo del enemigo formidable. La trampa fue sencillamente España con motivo de buscar la sucesión del reino ya que todo se estaba preparando para derrocar a doña Isabel que la separaba un abismo de su excelsa madre, la Católica quien con su esposo don Fernando unificó los reinos de la Península con el triunfo de enero de 1492 en las llanuras de Santa Fé contra Boabdil el Pequeño (5).

#### ANTECEDENTES ESPAÑOLES

Fernando VII que barajó tanta historia tremebunda, murió en 1833. Viudo por tres veces contrajo el cuarto matrimonio con María Cristina de las Dos Sicilias. Oportunamente abolió la Ley Sálica traída a España por los Borbones, y en esta forma llegó al trono su hija Isabel, cuando todos creían que su hijo don Carlos, debería sucederlo. Durante la menor edad de ella, ocupó la regencia su madre cuya historia da para más de una novela completamente verídica. Su conducta era muy discutida y el gobierno jamás podría satisfacer a los grandes estrategos que tenían otros miramientos en bien del país, pero estaban mezclados con oportunistas que, como siempre son los encargados de causar los mayores desastres. Las Cámaras se reunieron a principios de noviembre de 1843 y por una ley, se le concedió la mayoría de edad a Isabel, cuando le faltaban aún varios años. Surgieron dificultades de toda clase promovidas por los interesados hasta que hubo necesidad de di-

solver las Cortes. Los dirigentes liberales fueron derrotados y ocupó la presidencia del Ministerio un conservador, don Luis González Bravo quien antes había sido radical y director de un panfleto periódico: EL GUIRIGAY que se había distinguido por los violentos ataques sin cuartel a María Cristina (6).

Era verdad que esta había contraído nuevo matrimonio secreto a los tres meses de muerto su esposo, con Agustín Fernando Muñoz y Sánchez, de arrogante figura, pero que dizque tenía algunos defectos que le impedían tener descendencia. González Bravo hizo todo lo posible para hacer olvidar aquellos odios y diatribas, pero imposible conseguirlo, pues estaban frescas las frases espantosas contra la Regente, pues una de las muchas que ha recogido la historia es que en su periódico le dijo una vez que ella era "una ilustre prostituta"! (7).

Le sucedió el general Ramón María Narváez, héroe de la guerra carlista violento en extremo, enemigo de la libertad de expresión hasta el punto de que decía que la única solución para el descontento general, era fusilar a todos los periodistas de la oposición (8).

El problema interesante en grado sumo del momento era el matrimonio de la reina. El citado Fitzmaurice-Kelly dice al respecto: "Los diplomáticos ingleses y franceses habían discutido ya los diversos candidatos probables a la mano de Isabel. El gobierno de Francia había prestado activo concur-

so a la ex-regente Cristina para la caída de Espartero; y como premio de tal ayuda, Cristina estaba dispuesta a sancionar el matrimonio de sus hijas, la reina Isabel y la infanta M<sup>ra</sup> Luisa Fernanda, con los hijos de Luis Felipe, el duque de Aumale y el de Montpensier" (9). Por razones de altos intereses conocidos, se alejaron estos candidatos e Inglaterra retiró también el suyo, el príncipe Leopoldo de Sajonia-Coburgo, primo de la reina Victoria. El peligro estaba en que si moría Isabel sin sucesión habría quedado un francés como rey consorte de España. Y era natural que el canciller Otto Bismarck no podría ver con buenos ojos el encumbramiento de otro borbón en una nación que por este motivo no cualquiera sino trascendental para su política, Francia su enemigo en potencia y casi actual quedaría fortalecida con esa obligatoria alianza. De modo que por todas esas circunstancias el genio germano preveía con ojo sagaz todos estos puntales peligrosos para la realización de sus anhelos unitarios sin mayores estorbos de vecinos no muy adictos al engrandecimiento alemán. De haberse realizado el "complot" matrimonial, como él lo decía, los dos príncipes franceses en España habrían sido enemigos sin quererlo del futuro imperio unificado (10).

Pero el juego de elección de esposo, no por parte de la "víctima" sino de los victimarios de Isabel, continuaba sin descanso y seguían barajándose candidatos a porrillo a escondidas de la futura potencia peligrosa para Fran-

cia. Ya se sabe que los partidos políticos de España y las potencias extranjeras interesadas en la sucesión de esa corona tenía cada cual su candidato, si contar con la futura esposa que se resignaría a aceptar al que le designara la camarilla triunfante en esas intrigas, para ella no de amor, sino de conveniencia de Estado, y para los otros, que buscaban según el futuro marido una conexión segura o más probable para sus ambiciones, sin otro miramiento patriótico nacional. La historia dice que los gobiernos de Prusia y de Austria, de Italia y de Inglaterra jugaban cartas importantes en ese tapete en donde rodaban los dados de la fortuna internacional.

Por otro lado del escenario proseguía con furor el problema de la sucesión real de Fernando VII con el carlismo potente alimentado con el sentimiento popular y la mayor parte del clero que adhirió a esta candidatura con las consecuencias de la guerra de este nombre de tan fatales consecuencias, pero íntimamente relacionada con Isabel II. Prusia en verdad apoyaba este movimiento, hasta el punto de que su candidato para rey de España era nadie menos que Carlos María Isidro de Borbón, conde de Montemolín, que como se sabe, abdicó de sus derechos en mayo de 1845. Su hijo del mismo nombre y título heredado fue el nuevo candidato, quien en su pretensión de seguridad de triunfo tomó el nombre de Carlos VI, pero el jefe de gobierno, el conocido

Narváez se opuso por su odio ancestral hacia el carlismo (11).

Fitzmaurice— Kelley agrega textualmente: "La ex-regente Cristina propuso que se aceptara como esposo de Isabel a su medio imbécil hermano, el conde de Trapani, de 16 años de edad, pero el candidato del fuerte partido liberal tenía otro de mejor estampa y talento singular, don Enrique, duque de Sevilla, primogénito de la pobre y desgraciada hermana de Cristina, doña Carlota (12). Se dice que la probrecita Isabel no habría visto mal a su posible novio y esposo, pero como no era quien mandaba en sus determinaciones, sino "el Gobierno" con mayúscula, este dio inmediatamente el veto absoluto, porque tenía ideas revolucionarias y hasta republicanas. La verdad es que en Galicia él promovió un levantamiento de graves proporciones y al ser descubierto, fue desterrado y se asiló en Francia, pero sus partidarios seguían manifestándole su adhesión. La pobre reina llena de candidatos, sufrió lo indecible al ver que el único aspirante a su mano y lo demás, se alejaba para siempre de su corazón y del trono. Con respecto al imbécil Trapani, no era sino estratagema de Cristina para presentar su proyecto bien disimulado, ya que estaba en completa connivencia con Luis Felipe de Francia quien tuvo que ceder a otras razones de Estado, y así Cristina triunfó en su verdadero empeño, de presentar victoriosamente la candidatura de don Francisco de Asís hermano me-

nor del duque de Sevilla, y al mismo tiempo arregló según su voluntad el matrimonio de María Luisa Fernanda con el duque de Montpensier. Los esponsales solemnes se celebraron en agosto y el matrimonio doble el 10 de octubre de 1846 cuando la reina cumplía diez y seis años (13).

La historia se pregunta ¿por qué la ex-reina Cristina había cambiado tantas veces de parecer y al fin se decidió por el bueno de Francisco de Asís? Las malas lenguas, pero en este caso verdaderas en su juicio, dicen que el arrogante, esbelto y gentil consorte afortunado tenía un gravísimo defecto: un carácter abyecto y de "constitución muy débil", es decir un terrible eufemismo para decir que no iba a tener descendencia. Es natural que de acuerdo con la ley, sin aplicar en esta ocasión la sálida, quien debería ser la dueña del trono español sería sin duda María Luisa Fernanda, la esposa del francés Montpelier, hijo de Luis Felipe. Consecuencias: otra vez en el posible plano la influencia definitiva de Francia para sobreponerse a Alemania, cuyos deseos eran de todos conocidos, para llegar a una hegemonía en casi toda Europa. Todos estos artificios fueron descubiertos en su alcance, lo que produjo animadversión profunda contra los monarcas y sus ya conocidos fines (13).

Entran inmediatamente en acción otros procesos históricos previstos de antemano. Fitzmaurice-Kelly comenta lo ocurrido así: "La reina se burló de su impotente marido, se separó de

él y entró en relaciones nada prudentes con el general Francisco Serrano Domínguez bizarro militar de ideas liberales. El escándalo corrió de boca en boca por Madrid. Las relaciones de la reina con su consorte no eran propiamente tirantes sino algo peor: de guerra a muerte. Esta permaneció en Aranjuez y La Granja con Serrano; y el consorte se fue al Pardo, esperando aprovecharse de la deshonra de su esposa" (15). Prosiguen las luchas intestinas dentro de los bandos contrincantes de liberales y conservadores divididos hasta el extremo, sin pensar que la verdadera víctima era indudablemente la monarquía representada por Isabel que soportaba casi diariamente levantamientos en varias partes de España, síntoma evidente del descrédito de su gobierno impopular que preparaba su caída y la del trono, como se vio algunos años más tarde.

El canciller Bismarck era un premonitivo. Como si estuviese viendo los acontecimientos posteriores en medio de la revuelta de intereses españoles y de Francia que no desperdiciaba ocasión para engrandecerse con detrimento de la vecina del Rin. Todo lo tenía previsto, pues decía que entre el maremágnum de la política española, la víctima sería la reina y por tanto tenía previsto su candidato prusiano a sucederle, lo que Francia no podría permitir, sin verse comprometida en su integridad territorial o soportar un enemigo superior con detrimento de su gloria imperial bastante decaída por el tercer Napoleón (14).

LA REGENTE MARIA CRISTINA Y  
LA REINA ISABEL II

Es natural que en el curso de estas páginas se hable de estas dos reinas que ostentan nombres célebres en la historia de España, pero es lógico también que por la naturaleza del estudio se le dediquen unos cuantos párrafos sobre sus primeros años, con el fin de que sintéticamente se las conozca un poco más. La historia de los cuatro casamientos de Fernando VII daría para muchísimas páginas, pero hay que contentarse con el último, es decir con María Cristina de Borbón que nació en Nápoles en 1806 y murió en Francia en 1878. Era hija, como se sabe, de Francisco rey de las dos Sicilias y de la infanta María Isabel, hija de Carlos IV y por tanto, hermana de Fernando, con quien casó en diciembre de 1829. En octubre de 1830 dio a luz una hija a quien se la bautizó con el nombre de María Isabel Luisa. Anteriormente había firmado una pragmática en que reconocía la ley sálica sobre derechos a la sucesión del hijo primero aunque fuese mujer, y por tanto obtuvo desde entonces el privilegio de la sucesión imperial. María Cristina procuró atraerse al partido liberal para que la apoyara en sus futuros designios, ya que el rey padecía graves enfermedades que ponían en peligro su vida, hasta el punto de que antes de esa muerte, ella ocupó la regencia. Pero el 29 de septiembre de 1833 falleció don Fernando y la

viuda tomó las riendas del gobierno en unión de un Consejo que previsivamente había nombrado el rey (15).

Este acontecimiento está íntimamente relacionado con las pretensiones Carlistas es decir de quienes desconocían el derecho secesional de Isabel y reclamaban el del hijo de Fernando don Carlos de Borbón, quien tomó en esas tremendas luchas, el título de Carlos V, ya que el mundialmente conocido con este glorioso título, en realidad, era Primero de España y V de Alemania. Por diferentes presiones el jefe de gobierno Zea Bermúdez, cedió el mando a Martínez de la Rosa, quien quiso desconocer la Constitución de Cádiz de 1812 y estableció lo que se llamó el "Estatuto Real" de 1834, que tuvo por fin principal organizar la representación nacional para las Cortes, además de que tuvo la suerte para España de celebrar una cuádruple alianza con Portugal, Francia e Inglaterra. Pero bien pronto empezó el descontento general porque las reformas parecían débiles a un grupo de políticos que juzgaban además al gobierno demasiado adicto a Francia contra el prestigio nacional (16).

La expectativa era excesivamente caurosa hasta el punto de que en agosto de 1836 estalló el famoso motín de La Granja, que dio por resultado que la reina regente volviera a aceptar la Constitución de 1812 que tan ligada está a la independencia de las colonias españolas en América. María Cristina juró esta Constitución en junio de 1837, teniendo en cuenta que las Cor-

tes habían previamente confirmado su Regencia. Pero su impopularidad crecía como ríos en lluvias torrenciales. Los periódicos clandestinos cayeron sobre su reputación, y la malevolencia recalcaba maliciosamente esta palabra. Se le comprobó su avaricia; su dudoso prestigio hizo derramar sangre en varios pueblos especialmente en la misma capital, y sobre todo quería seguir las huellas absolutistas de su difunto esposo. Y a propósito: ya no era secreto el matrimonio que poco antes había contraído en "secreto". Viajó por el oriente en compañía de su hija Isabel y pudo escuchar los silbidos de los pueblos a los miembros del gabinete que la acompañaban. En Barcelona estalló una verdadera revolución. Buscó la protección de Espartero que logró un nuevo Gabinete algo más adicto bajo drásticas condiciones como la separación de algunos personajes, hasta el punto de que al verse en esas circunstancias delicadas e impositivas, renunció su cargo el 12 de octubre de 1840 (17).

A María Cristina se le negó la tutela de sus hijas, y los intereses de ellas se confiaron a algunos miembros del nuevo Gabinete. La regencia quedó en poder de Espartero. La pobre ex-reina marchó a Roma, visitó después a sus familiares de Nápoles y después tuvo la suerte de marchar a París en donde el rey Luis Felipe la recibió con todos los honores y le dio el Palacio real como su habitual residencia. Es sabido que posteriormente compró el palacio de Malmaison, aunque en realidad go-

zaba de una pequeña renta concedida por el parlamento español, lo que prueba que sí había hecho buenas economías, teniendo en cuenta que muy poco le había durado el privilegio de sus mensualidades concedidas. La historia cuenta que en España hubo algunos connatos a favor suyo especialmente el general O'Donnell que más tarde habría de tomar parte en acontecimientos de trascendencia indiscutible. Es seguro que María Cristina disfrutaba de una inmensa riqueza heredada de su padre y de las grandes especulaciones de que se la acusaba. En todas partes estaba junto a Fernando Muñoz, es decir su nuevo esposo con quien había contraído nupcias en 1833 en forma secreta como se dijo antes.

En este nuevo enlace tuvo varios hijos que siguieron su destino más o menos adverso. El matrimonio secreto lo hizo conocer el mismo Espartero con el fin de arrebatarse a la madre la tutela de sus hijas, pero una revuelta contra aquel, terminó con su Regencia, recobró María Cristina su prestigio y así pudo regresar a España, y por Decreto de abril de 1845 se reconoció públicamente su matrimonio secreto con Fernando Muñoz, a quien se le premió con el título de duque de Riánsares. No es el caso seguir detalladamente su vida y milagros pero es imprescindible terminar con el recuerdo de que a su regreso a España, siguió influyendo peligrosamente en la política interna que le conquistó odios tremendos hasta el punto de que fue





ISABEL II, DE ESPAÑA

la causante de la revolución vencedora, de julio de 1854, con el resultado de que su palacio fue destruido y saqueado con el correspondiente secuestro de todos sus bienes españoles. Regresó a París, visitó a Italia, y otra fue admitida en Madrid y estuvo en la proclamación de Alfonso XII como rey. Regresó a París en donde murió en 1878, reunida ya con su hija Isabel II que había sido destronada en 1868.

Es un hecho conocido de que María Cristina estaba profundamente ligada al rey de Francia, quien se valió en muchas ocasiones de su prestigio para algunos asuntos de carácter internacional; por ejemplo: se puso de acuerdo con Luis Felipe para lo relacionado con el matrimonio de sus hijas, ya que esto le parecía al francés, de la mayor importancia, con el fin de ligar por parentesco de esos lazos y de la sangre con España que todavía era una gran nación cuya amistad se la disputaban varias naciones. En esta forma, se pensaba desde varios años atrás, en buscar esa alianza para oponerse a las ambiciones claras de Prusia, que anhelaba con insistencia unir todos los pueblos de su raza y lengua para formar un imperio que sería prácticamente con el tiempo el enemigo más visible y peligroso, como en efecto se vino a contemplar posteriormente en los tiempos de Otton Bismarck y por consiguiente del predominio de los Hohenzollerns.

María Isabel Luisa fue la primera hija de Fernando VII con su cuarta esposa, doña María Cristina. Nació en

Madrid el 10 de octubre de 1830. En el curso de este trabajo se darán como es lógico la mayor parte de los datos referentes a su vida en general y especialmente en sus actuaciones como reina, para lo cual fue declarada mayor de edad por las Cortes, el 8 de noviembre de 1843, pero a la muerte del rey heredó el reino, bajo la regencia y tutela de su madre, aunque el partido llamado absolutista, aplicando la ley sálica que el rey en los últimos días de su vida había desconocido, proclamaron rey al príncipe don Carlos. Esto dio campo, según es conocido por todos, a la serie de guerras y guerrillas llamadas carlistas, principalmente en las provincias euskaldunas, Navarra y Cataluña, pero varias potencias sostuvieron a Isabel con el título de Segunda.

Al estudiar esta época legendaria y de tantas incidencias heroicas y contradictorias otras, en donde se jugaban intereses encontrados sinceros unos y otros acomodados y tergiversados según los intereses en juego, vemos que se presentaron las intensas campañas del sitio de Bilbao en donde se distinguió el general Espartero, las hazañas de Fernández de Córdoba y de O'Donnell. No debe olvidarse que Nápoles, La Santa Sede y otros países del norte la combatían y prestaron apoyo decidido y tenaz a la causa de don Carlos. El pueblo estaba completamente dividido, y todo el elemento clerical, apesar del Vaticano era carlista en extremo, con todo el fanatismo llevado a su máxima expresión. La historia

cuenta que por este motivo en las calles de Madrid y en algunas provincias se asesinaba sin cuartel a frayles y sacerdotes, lo que se repitió cruelmente en la guerra civil de 1936. Lo demás, relacionado con la reina ya lo iremos viendo y examinando en las siguientes páginas (18).

#### OTROS ANTECEDENTES MAS PROXIMOS

En la España de ese tiempo de hondas perturbaciones civiles, políticas y psicológicas, se presentaban a cada paso inconvenientes al parecer insalvables para la estabilización del trono. Narváez otra vez en el poder, era el hombre fuerte en quien podía confiarse con algunas reticencias. Entre los incidentes curiosos que tuvieron especial resonancia está la actuación del destronado rey consorte don Francisco de Asís que, con sus seguidores se aprovechaban de algún descalabro de los enemigos para intentar sus puntos de vista con los "clericales" que lo acompañaban. El caso que quiero comentar es el siguiente: Un frayle llamado Fulgencio era íntimo amigo de la monja Patrocinio audaz embaucadora que en varias ocasiones simuló a la perfección los estigmas de la Pasión. El frayle se distinguía por su fatal fanatismo que por desgracia caía en terreno abonado de las gentes supersticiosas que creían en milagros que junto con su Patrocinio podrían hacerse para curar todas las dolencias. Con tan buenos compañeros don Francisco logró intervenir en el nombra-

miento de un nuevo gabinete, pero no duró sino un día, por lo cual se le llamó el "Gabinete Relámpago" (19).

Narváez se vio obligado a desligarse de su protector, que pedía su renuncia pero no lo consiguió, y en cambio desterró al frayle y a la monja milagrosos; y obligó al consorte a trasladarse a otra ciudad, con lo cual la camarilla quedó en malas condiciones. En esos días de julio de 1850, doña Isabel dio a luz un niño, cuya paternidad era algo dudosa, y por tanto Francia, por conducto de Montpensier esposo de Fernanda perdía sus esperanzas de meterse de lleno en la política española. Pero el niño murió a los pocos meses de nacido y lo más grave del caso es que las "malas lenguas pero muy cercanas a la verdad, decían que el deceso había sido causado por su propia madre y por su hermana. Como es natural colegir, el escándalo tomó proporciones catastróficas que repercutieron en la vida de la nación con sus cambios de gabinete, ya que Narváez renunció y lo reemplazó Bravo Murillo que empezó con disolver las Cortes en diciembre dizque siguiendo el ejemplo de Luis Napoleón que dio el golpe de estado días antes en París. Prim tuvo que viajar al exterior por licencia concedida sin que "el la hubiese pedido" (20).

Las drásticas medidas del jefe del ejecutivo produjeron reacciones violentas de los generales a quienes respondió que estaba dispuesto a "ahorcarlos con sus propios fajines". Eran, por tanto los comienzos de la caída

de la monarquía. Vinieron los destierros de grandes personajes y así permaneció el gobierno en un caos tremendo por algún tiempo hasta que en marzo de 1853 se convocó a nuevas Cortes, en cuyas sesiones se trató públicamente de los escándalos de la reina madre y otras irregularidades financieras, por lo cual se suspendió otra vez el Congreso y se decretó la famosa Ley Marcial. A estas arbitrariedades se contestó con la Coalición de todos los partidos para defenderse. Presentóse otro problema íntimo, Isabel II dio a luz una niña a principios de enero de 1854. Es un síntoma verdaderamente decidor, de que ningún periódico ni revista dio cuenta del acontecimiento, cosa no vista hasta entonces en el mundo, tratándose de una reina. A pesar de la absoluta restricción de la prensa para las críticas gubernamentales, apareció un periódico: "El Murciélago", sin nombre de director, ni imprenta, en donde se descubrían los amantes de la reina y muchas de sus picardías. Se publicaba el nombre de su amante: don José Arana a quien le dio el título inmerecido de duque de Baena. No quedaba más remedio que una conspiración (21).

Esta fue organizada por el ilustre Cánovas del Castillo que después llegó a ostentar la presidencia del gabinete triunfador. O'Donnell salió de su escondrijo y estuvo al frente de la revuelta, que se propagó a otras ciudades, especialmente a Madrid en julio, y el famoso Espartero pudo res-

tablecer el orden, a pesar de sus vacilaciones. Se desterró a la reina madre en agosto. Todo estaba tambaleando. La monarquía en mayor escala acrecentaba por otros sucesos de trascendencia internacional su triste desprestigio, hasta el punto de que la Corte tuvo que capitular con tanto revolucionario de primera calidad. Otro punto esencial en esta época contradictoria fue la propuesta de Estados Unidos para comprar a Cuba por unos cuantos milloneros de dólares, según la propuesta del presidente Buchanan, lo que produjo una reacción patriótica de todos los grupos. Casi al mismo tiempo se presenta el problema de la campaña de Napoleón contra Austria que dividió con fuerza los bandos españoles, ya que unos festejaban la liberación italiana y otros pensaban que esa unidad conseguida con el apoyo francés, podría esta nación alentar sus odios contra España (22).

#### **Prim.**

En octubre de 1859 estalla la guerra contra Marruecos en la cual Prim es el vencedor por excelencia pero a expensas del desangre y agotamiento financiero de su patria. Después del glorioso combate de Castillejo de primero de enero de 1860 se celebró la paz pocos meses más tarde y el héroe principal nombrado recibió el título de marqués de Castillejo. Lo grave para el carlismo es que quisieron aprovecharse de esta circunstancia, cuando los ejércitos estaban en Africa para pretender su triunfo que no lo



JUAN PRIM

consiguieron, y el promotor jefe Jaime Ortega fue fusilado. Los desastres continuaban en cadena ininterrumpida. Los grandes sucesos de México eran peligrosos para la monarquía de Isabel. Juárez había vencido a Miramón y expulsó a Pacheco, el representante español a principios del siguiente año. Se enfrentaron inmediatamente los intereses de familia para imponer un emperador en la antigua colonia de Nueva España. Napoleón quería a Maximiliano de Austria, en tanto que Isabel anhelaba hacer emparatriz a su hermana, la duquesa de Montpensier, mientras que otros buscaban a Prim cuya esposa era mexicana, y ya se sabe el resultado a favor del austriaco.

Con la guerra marroquí y tantos desastres financieros, el Tesoro español estaba en ruinas, y por tal motivo Isabel quiso vender el patrimonio familiar para salir de apuros y dejar para ella un pequeño porcentaje. Presentaronse por otro lado los graves problemas suramericanos conocidos, y España gastó grandes cantidades de dinero conseguidas en difíciles circunstancias para imponerse al Perú y a Chile que quiso amedrentarlas con los bombardeos del Callao y de Valparaíso. Para colmo de males las guerras interiores de los partidos eran sin cuartel y la reina tuvo que llamar por quinta vez al gobierno al conflictivo Narváez, pero ante nuevos y constantes desaciertos, nuevamente a la calle para ocupar el puesto el discutido González Bravo. Se avecinaba a pasos gigantescos la caída de Isabel y por tanto de la monarquía que aún estaba aferrada en el ánimo de los tradicionalistas y de otros grupos aislados. El impositivo O'Donnell quería que la reina abdicara a favor de su pequeño hijo Alfonso, mientras que los liberales exigían la renuncia, por lo cual el gobierno en franca lucha con los adversarios, desterró a sus jefes de categoría como a Serrano que después fue regente, Caballero, Bedoya, y expulsó del suelo patrio a toda la familia Montpensier, es decir que con esto "labró su propia ruina y la de la Monarquía" (23).

El general Prim que era el núcleo principal de la revuelta y que estaba en el exilio desembarcó en el delta de

Gibraltar, se entrevistó con Topete y se propuso el pronunciamiento general que empezó en septiembre. Empezaron a llegar los desterrados que pedían a gritos un gobierno popular, y en forma tremenda y escandalosa la caída de la reina; hablaban de su mala conducta y "de motivos que no se pueden decir a madres, esposas e hijas". Mientras tanto Isabel descansaba tranquilamente en San Sebastián con su "débil esposo" y su íntimo amigo Marfori. La guerra civil estaba prácticamente en acción. Quiso impedirle el avance de Serrano que intentaba apoderarse de Madrid; se libró la batalla de Alcolea a fines de septiembre y al día siguiente se sublevó Madrid. Fitzmaurice-Kelly dice: "Ese día, el reino de Isabel terminó. El 30 del mismo mes la destronada reina huyó de la nación, cuyos destinos tan mal había regido por espacio de 25 años, dejando exhausto el tesoro nacional. La historia presenta numerosos soberanos sensuales, egoístas y supersticiosos, pero pocos pueden compararse con Isabel en falta de instinto político, de irreflexiva inconsecuencia respecto del bienestar de su pueblo" (24).

## CAPITULO V

Como consecuencia obligada, el siete de octubre se estableció un gobierno provisional, y Serrano ocupó la presidencia. Se estableció una corte constituyente, en enero de 1869, y este general el de mayor prestigio entonces fue nombrado Regente en junio.

Mientras tanto el general Prim, se decía, "quedaba libre para buscar un nuevo rey. Se presentaron para ello las mayores dificultades de que nos habla la historia de esos tiempos para dicho encuentro. Se barajaron muchos nombres de distintas tendencias que fueron causa de múltiples divisiones incócilables, pues los respectivos dirigentes ponían en juego sus derechos y otros sus caprichos, intereses o posibilidades de futuras ganancias. He aquí en síntesis los distintos candidatos que aquellos iban presentando a medida que sus nombres rechazados unos, aceptados otros para ser luego eliminados teniendo en cuenta que, deliberadamente, he dejado para lo último el alemán a quien se consideró con toda razón el causante de la guerra franco-prusiana como se comprobará oportunamente, hasta que por fin se optó por admitir al duque de Aosta, hijo del rey Víctor Manuel de Italia y que fue la víctima propiciatoria de la ruina del imperio con la revolución que terminó en el establecimiento de la república española que duró muy poco tiempo.

### **Antonio María Felipe Luis de Orleans Duque de Montpensier.**

Al estudiar la historia de María Cristina se ve que de acuerdo con el rey de Francia ambos fraguaban el matrimonio de sus hijas Isabel y María Luisa Fernanda con los hijos de aquel, el duque de Aumale para la primera y el de Montpensier para la otra, pero que solamente se realizó el

último, de donde salió el duque Antonio María Felipe de Orleans duque de Montpensier, cuya abuela la reina Isabel se interesaba con Napoleón III, para ocupar el trono del próximo imperio mexicano, historia casi desconocida de muchos, pero es la verdad. Ya se sabe que contra el gobierno de entonces, Juárez hizo la revolución triunfante contra Miramón, lo que contribuyó a agravar las relaciones existentes entre España y México con el aditamento de que expulsó al representante Pacheco, en enero de 1861. Esto dio motivo, como se sabe a que los gobiernos de Londres y París acompañaron a España en sus pretendidos derechos. Napoleón presentó la candidatura triunfante de Maximiliano de Austria, mientras que la reina Isabel alegaba mejores derechos de su hermana la duquesa de Montpensier (25).

Con motivo de la caída de la reina Isabel, se combatió en forme constante a toda su familia y hasta se llegó por pactos internacionales especialmente con Inglaterra y de acuerdo con el Parlamento triunfante a que ninguno de la familia Borbón tendría derecho a suceder en el reino español, y el odio llegó al extremo de desterrar a toda esta familia. La nueva Constitución disponía que continuara la monarquía en contra de los republicanos que anhelaban la correspondiente forma de gobierno, por 214 votos afirmativos contra 71 contrarios, a pesar de los formidables discursos de Castellar que apareció ante el

mundo como un coloso de la oratoria. Como el general Serrano fue elegido Regente, mientras se encontraba entre "el montón el desafortunado sucesor" y que todavía conservaba algunos rastros de adhesión a la familia depuesta, propuso de acuerdo con Topete y Silvela al duque de Montpensier, esposo de la princesa española María Luisa Fernanda de Borbón, pero el general Prim, ni la Corte, ni la Ley anteriormente citada contra los Borbones, lo habrían permitido. Por otra parte el canciller Bismarck puso el grito en el cielo porque jamás habría consentido incrementar las intenciones de Francia contra Prusia, poniendo otro aliado de aquella y posible enemigo de esta.

#### **El Príncipe Alfonso de Borbón**

Era el hijo de la reina destronada. Unos pocos representantes de la antigua "Unión Liberal", pero había muchos motivos para rechazarlo, porque los resentimientos contra la madre estaban demasiado vivos en muchos sectores políticos. Era un niño y no era el caso dejar en el gobierno un regente por muchos años, y por otra parte, y lo que más se tuvo en cuenta fue la prohibición de que un borbón pudiera ocupar la vacante. Esta disposición legal se aprobó en abril de 1869, aunque los constitucionalistas posteriores probaron que carecía de fuerza legal, como se demostró años más tarde con aquel personaje que llevó el nombre de Alfonso XII. Había otro motivo para su rechazo: Isabel aunque destee-

rrada, no había abdicado, y apenas lo hizo en junio del año siguiente, cuando todo era tarde (26).

### **Carlos María de Borbón**

Ya se sabe que está íntimamente relacionado con la guerra larguísima de sus partidarios contra la hija de Fernando VII. Era nieto del hermano de este rey y que fue causante de la primera guerra civil de ese tiempo lleno de calamidades. Por ser tan emparentado con la familia regia, muchos pensaron en él para que pudiera en último caso aunar voluntades, lo que era imposible porque la mayoría no lo habría permitido jamás, aunque se predicaba el sentido nacionalista, y ya se sabe que el elemento liberal de las Cámaras y del pueblo en general eran contrarios a esta solución, además de que él mismo no habría entrado en componendas con los contrarios, hasta el punto de que, como se sabe, provocó una nueva revolución a su favor que fue un completo fracaso (27).

### **Enrique María de Borbón**

Era primo hermano y cuñado de la reina exiliada. Hacía gala de ideas revolucionarias netamente republicanas, por consiguiente, no era un candidato viable, ya que el gobierno había resuelto que continuara la monarquía. En el capítulo interminable de pretendientes a la mano de Isabel II, figuraba su próximo pariente don Enrique, duque de Sevilla y primogénito de la princesa Carlota hermana de

María Cristina. Se dice que por su apuesta figura, ilustración a pesar de sus ideas ya dichas Isabel estaba muy inclinada a él, pero eso no importaba para nada ante las conveniencias de Estado tanto interior como exterior, y por lo tanto ese principio de idilio fue sacrificado. Tal vez por este motivo y por celos a larga distancia sobre la sucesión monárquica se trabó una cierta enemistad entre él y el duque de Montpensier entre otros motivos por haber tomado parte aquel en la subversión de 1846, que como es lógico pensarle se descartó la posibilidad de que fuera el esposo de la reina. Años más tarde la enemistad con el esposo de María Fernanda tomó caracteres trágicos hasta el punto de que se concertó un duelo entre los dos, y la víctima fue precisamente don Enrique, en marzo de 1870 (28).

### **El General Baldomero Espartero**

La vida e historia de Espartero es por demás conocida con sus altos y bajos. Por lo pronto me contentaré con citar las andanzas de María Cristina quien de acuerdo con el gobierno francés fraguaron su caída espectacular, y ya se sabe que como premio a ese apoyo, ella concertó el matrimonio de Isabel y de la infanta María Luisa Fernanda, sus hijas, con los franceses que antes mencionamos, es decir con el duque de Aumale, que no se llevó a cabo, y el duque de Montpensier que sí se efectuó. Otro de los casos más raros de esos tiempos contradictorios, es que Espartero



había conspirado contra la regente, que fue defendida por O'Donell, conde de Lucena. Vino en esos días la conspiración dirigida por Cánovas del Castillo, y la Corte se vio obligada a capitular. Espartero fue precisamente quien se encargó en junio de 1854, de restablecer la paz, ocupó la presidencia del gobierno, pero por su carácter un tanto vacilante cayó oscuramente, para ser remplazado, y como consecuencia el Gabinete decretó la expulsión de doña María Cristina, pero Isabel ya en el poder lo llamó a su gobierno, cuyas Cortes Constituyentes presentaron terribles reformas contra la iglesia con manifiesto desconocimiento del Concordato. La reina protestó, se resistió a firmar la sanción, pero se vio obligada ante la renuncia que presentarían sus miembros en caso de no hacerlo.

No se puede desconocer que tenía las cualidades entre sus múltiples defectos. Se destacó victoriosamente en los primeros combates carlistas, y ocupó la regencia, como se vio oportunamente de 1840 a 1843, dentro de la minoría de edad de doña Isabel. Es también curioso que fuera el mismo general Prim, quien lo presentara como sucesor del reino de España. El revuelo que se presentó ante esta candidatura verdaderamente rara fue tremendo, y los adversarios dieron al traste con esta idea de Prim calificada de locura, pues además contaba con setenta y siete años de edad. El problema sucesional iba a quedar pendiente en caso de ser aceptado.

### **Fernando de Sajonia-Coburgo-Gotha**

Es una de las figuras más importantes y simpáticas que, siendo de origen alemán llegó a ser en Portugal una de las figuras más atrayentes del reinado desde 1836 hasta su muerte acaecida en Lisboa en 1885. Fue hijo primogénito de Fernando Jorge y de María Antonia, duque de Sajonia, cuyos títulos heredó. Contrajo matrimonio con la reina lusitana doña María de la Gloria en el primer año antes citado y por tanto se le dio el título de rey cosorte. En 1853 murió su esposa y el duque asumió la regencia que se distinguió por una tranquilidad sorprendente en medio de tantas revueltas que había sufrido el reino, al mando de uno de los temibles tiranos de la época, Costa Cabral, conde de Thomar que tuvo que sufrir un levantamiento que lo arrojó del poder y tuvo que huir a España. Se dedicó a la conservación y restauración de varios monumentos históricos con admirable celo patriótico. Fue notable pintor. Algunos de sus cuadros aún se conservan en el museo de Berlín y en la Biblioteca Nacional de París. Por su carácter benévolo y su cultura excepcional se granjeó el cariño de todos los partidos políticos que dividían el país. Pudo vencer muchas dificultades; logró reformar la carta y así pudo proclamarse la abolición de la Constitución. Sofocó algunas insurrecciones como la de Sa Bandeira y de Loulé. Se apartó completamente de la política, y posteriormente en el reinado de Pedro V y de

Luis I, fue el mejor inspirador de su gobiernos (29).

Era en 1869 embajador de España en Portugal, Fernández de los Ríos, quien obedeciendo órdenes de su capital le ofreció la corona de Castilla. Se trataba entonces de la posible unión de la Península Ibérica y en estas condiciones habría sido viable la oferta que estaba apoyada sinceramente por el emperador Napoleón III. La insinuación seria y formal era tentadora, pero un patriota tan excelente de su patria adoptiva, privadamente manifestó que bien podría aceptar sobre las bases de una completa independencia de Portugal, pues era notorio que España quería apoderarse de ella en esta forma, además de otras condiciones que no fueron aceptadas. En estas condiciones retiró definitivamente su nombre, y este caballero alemán no pudo ser rey español, teniendo en cuenta, por otra parte que esa candidatura fue aceptada y auspiciada también por Guillermo Primero y sus principales colaboradores, y en verdad no se explica la aceptación del emperador francés que propugnaba según su política obvia de alejar toda influencia en contra de sus intereses regionales (30).

Indudablemente que influyó para que su nombre fuese retirado diplomáticamente, su segundo casamiento con la actriz norteamericana Elisa Hensler, de humilde origen bostoniano. Su biógrafo dice: Hizo a su nueva novia condesa de Elba y una vez terminado el luto por la muerte de

la reina, contrajo matrimonio con aquella. Como el marido era príncipe de la familia de Coburgo, madrastra de Luis I, cuñada de la reina Victoria y los títulos consiguientes. Cuarey de los belgas, la hija del sastre de Boston llegó a tener dicha categoría y los títulos consiguientes. Cuando se ofreció el trono de España a don Fernando se pensó solicitar a Pío IX el divorcio de dicho príncipe, pero este declaró que estaba resuelto a renunciar a la corona antes que a Elisa. El Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano comenta con lejano acierto este incidente, cuando dice: "Esta adhesión a su esposa tuvo por consecuencias indirectas la guerra Franco-Prusiana, la caída de Napoleón III, la pérdida de la Alsacia y de la Lorena y tal vez la situación porque atravesó España". La razón principal de su no aceptación fue entre otras la oposición terminante del emperador francés porque no permitía que un príncipe alemán junto a su tierra, ya que España por esa alianza casi obligada, estaría en contra de sus más altos intereses aunque algo ocultamente velados sobre su expansión territorial. Y este mismo caso con mayores motivos agravantes se iba a presentar con otro candidato alemán, es decir con Leopoldo de Hohenzollern, como se verá después y que realmente fue la causa principal de que Francia declarara la Guerra a los prusianos.

#### Luis I. Rey de Portugal

Este ilustre personaje lusitano fue otro de los últimos candidatos al tro-

no español. Nació en Lisboa en octubre de 1838 y murió en 1889. Por tratarse de haber sido bautizado con una serie interminable de nombres, los copio en seguida: Luis Felipe María Fernando, Pedro de Alcántara, Antonio Miguel, Rafael Gabriel Gonzalo, Javier, Francisco de Asís, Juan, Julio, Wolfando de Braganza Borbón. Era hijo del anterior candidato germano y de María de la Gloria, reina de Portugal. Ostentaba los títulos de duque de Sajonia y de Oporto. Era capitán de navío y ocupó el reino a la muerte de su hermano Pedro V, en noviembre de 1861. Contrajo matrimonio con la princesa María Pía de Saboya, hija del rey de Italia Víctor Manuel II. Se opuso con todas sus fuerzas al proyecto español de la unión ibérica. Entre sus méritos está la abolición de la esclavitud en sus colonias en 1868; decretó la venta de los bienes del clero para remediar la situación fiscal que llegaba al desastre, lo que motivó la renuncia de Saldanha, embajador en el Vaticano. Dato importante que demuestra su alta cultura es haber traducido algunas obras de Shakespeare, lo mismo que la Iliada de Homero. Fue pintor de relievantes méritos y algunos de sus cuadros se admiran en el palacio lisboeta. Falleció en su residencia habitual de Cascaes y fue sepultado en el panteón que guarda los restos de los reyes portugueses (31).

En noviembre y diciembre de 1861 la capital fue víctima de la fiebre amarilla, que produjo varios miles de

muerdos en poco tiempo. El príncipe Fernando, hermano del rey falleció a principios de noviembre, y pocos días más tarde, Pedro V. y ocupó el trono su hermano don Luis, en diciembre. El 11 de octubre de 1862 se realizó el matrimonio con la citada princesa italiana, lo que fue del agrado de todos los partidos que estaban como siempre, tan divididos irreconciliablemente, por ser hija de Víctor Manuel con quien había nexos, y los conservadores en atención a que la reina era ahijada del Pontífice Pío IX. El partido republicano estaba feliz por el destronamiento de Isabel II. El antiguo presidente del gobierno general Saldanha conflictivo y descontento, quien había dicho porque no se le complacía, que "Portugal estaba podrido hasta la medula", fue nombrado embajador en París, en donde intervino activamente para que Fernando de Sajonia fuese nombrado rey de España, y ante su negativa, se presentó la candidatura de su hijo don Luis. Ya se ha visto el desfile de candidatos al trono vacante y nadie quería hacerse cargo de semejante "espléndido cadáver". La renuncia del duque de Sajonia Coburgo abrió las puertas a su hijo don Luis y dejaron por fuera a cualquier miembro de la familia borbónica, aunque esta "proposición" posteriormente fue declarada inconstitucional. Había entonces notables partidarios de la unidad ibérica, y por consiguiente sus partidarios pensaron seriamente en el rey de Portugal y hubo muchas con-

versaciones al respecto, pero el rey pensaba que los españoles podrían exigirle mucho a su favor y en contra de su patria, y en consecuencia escribió una célebre carta al jefe de su gobierno Loué el 26 de septiembre de 1869 en donde le decía al final que "pensaba morir como había vivido, siendo solamente portugués", y así se contestó a sus partidarios españoles.

### **Los candidatos de la casa de Saboya. El Duque de Génova.**

Se dijo en páginas anteriores que las dificultades crecían a cada momento para conseguir llenar la vacante del trono español. Todos los candidatos habían rechazado en cualquier forma la envidiable oferta, y Prim quedaba libre de escoger por cualquier lado el sustituto. Su primer candidato fue el duque de Aosta que no aceptó al principio, por tanto se vio en la necesidad de recurrir al duque de Génova sobrino del rey de Italia Víctor Manuel II. Era verdaderamente curioso que un general de tanto prestigio y que era el encargado en cierta forma de encontrar un nuevo rey pensara en este muchacho de quince años, sin ninguna cultura. Escribió a personas prestigiosas para sondear esa posibilidad, pero con resultado negativo. Fitzmaurice-Kelley dice sobre el particular: "La oferta fue rechazada en 3 de enero de 1870, y este nuevo fracaso mortificó de una manera especial el orgullo español, porque Prim, creyéndose seguro del éxito de sus últimas negociaciones ha-

bía anunciado su proyecto de una manera oficiosa por conducto del ministerio de Estado. Esta serie de negativas comprometió la dignidad del país y alentó a los republicanos" (32).

### **Amadeo de Saboya, Duque de Aosta**

Antes de hablar de este rey, es necesario decir algunas pocas palabras sobre la Casa de Saboya y por consiguiente de Víctor Manuel II, padre de Amadeo. Aquel fue hijo de Carlos Alberto rey de Cerdeña y después de Italia y su madre fue María Teresa de Austria hija del gran duque Fernando de Toscana. Contrajo matrimonio con la archiduquesa Adelaida de Austria. Tomó parte activa con su padre en la gran revolución de 1848, contra Austria. Italia sufrió la derrota de Novara en marzo del año siguiente y el rey Carlos Alberto abdicó en favor de su hijo Víctor que tomó el título de II. Se enfrentó varias veces con el Vaticano, y el Papa tuvo que excomulgarlo por las leyes que hizo decretar o sancionar contra la Iglesia y los pretendidos derechos del Papa. Por motivo de Estado ratificó su amistad con Francia y hasta casó a su hija Clotilde con el príncipe Napoleón, en 1859.

Por medio de sucesivas contiendas adquirió algunos territorios en disputa con Austria, pero se opuso con entereza a los derechos del Vaticano, y de acuerdo con su gran ministro Cavour emprendió reformas y quitó muchos privilegios al clero y por consi-

guiente sufrió los ataques de los católicos siendo él muy creyente. Se presentó en esos años una peste en varias poblaciones especialmente en Roma y tuvo la desgracia de ver morir a su esposa, a su hermano y varios miembros de su familia. Los enemigos decían que estas calamidades eran castigo del cielo. En 1870, un plebiscito reclamó los Estados del Papa y el rey los incorporó a su reino, hecho que como es natural, ahondó mucho más la distancia con el Papa Pío IX y Víctor Manuel II, y sin embargo, se buscaba una monarca de esta familia para regir los destinos de España.

El general Prim tenía que salir triunfante, ya que había fracasado tantas veces. No le quedaba más remedio que insistir con Amadeo hijo del rey de Italia, ya que después de haber aceptado el ofrecimiento el príncipe Leopoldo de Hohenzollern y después la rechazó, y que será este problema estudiado al terminar este desfile, acudió con renovado y desesparado esfuerzo para conseguir el consentimiento del príncipe italiano. Ya había empezado la guerra franco-prusiana, cuyo desarrollo deberían tener en cuenta muchas naciones especialmente las vecinas. Por fin el general Prim consiguió la aceptación, que lo llenó de regocijo, porque en esta forma se veían desvanecidos sus fracasos. El candidato ministerial fue sometido a votación y salió triunfante con escasa mayoría por 191 votos contra 120. La historia nos dice que en realidad, Prim no anduvo con

suerte en esta escogencia y el Parlamento en su aprobación, porque marca una época terrible de discusiones, desavenencias, atentados, odios y divisiones sin cuartel (33).

Hay que tener en cuenta la idiosincrasia del pueblo español orgulloso de su destino, creador de pueblos extraordinarios y que su raza se había multiplicado esplendorosamente en casi toda la América y en varias regiones del mundo. El padre del nuevo rey era para muchos españoles un excomulgado, un sacrilego condenado en vida a los infiernos, un expoliador de terrenos sagrados del Papa y en general, de la Iglesia. ¿Pero se puede considerar esta escogencia como un triunfo del pertinaz general Juan Prim, conde de Reus y Marqués de los Castillejos, conseguido este título en la victoriosa campaña marroquí, que estuvo a punto de ser emperador de México, y que rigió los destinos españoles por mucho tiempo, apareciendo casi siempre como un líder y personaje necesario para solventar tantas dificultades? La verdad es otra: sus actuaciones causaron desasosiego incalculable, odios sin tregua aunque muchas veces solapados. La triste realidad lo muestra como víctima de todas las envidias y de los siniestros odios. Varias veces se atentó contra su vida especialmente el 25 de octubre de 1870, y el 14 de noviembre, hasta que el 27 de diciembre, los asesinos lo aguardaban por donde tendría que pasar, y en la calle conocida con el nombre

de Calle del Turco, le dispararon varios tiros que le causaron la muerte tres días más tarde.

Es curioso y a la vez triste destacar que su muerte coincidió con la llegada de Amadeo de Aosta a territorio de su reino por aquel ofrecido. Perdió en esta forma el mejor apoyo, y ya se vieron, según la historia, sus melancólicos días excesivamente solitario en medio de los áulicos y de su gobierno de personajes no muy adictos a su persona. Fueron, dice su historia dos años y días de martirio inaudito, lleno de enemigos directos o solapados, aislado en medio del tumulto obligado de servidores de mala voluntad. Por todo ello, dejó su corona a un lado, que nunca fue aceptada con verdadero agrado, sino casi a la fuerza de tantas circunstancias políticas e internacionales para dar gusto a caprichos o conveniencias extranjeras. España quedaba por consiguiente en dificultades insalvables, y la historia se ha encargado de contarnos el calvario inenarrable de sufrimientos, revoluciones, divergencias de toda clase que la llevaron a proclamar la república.

Amadeo I. nació en Turín en mayo de 1841. En el castillo de Moncalieri siguió sus estudios científicos y literarios. Viajó por Europa estudiando su civilización y fue por sus cualidades excelentes, jefe de la legión de la guardia nacional de Milán, conquistó ascensos en la milicia y al estallar la guerra contra Austria en junio de 1866, mandaba un ejército considerable; sufrió derrotas pero conquistó

triumfos; fue herido de gravedad pero se salvó, y después pudo celebrar la reincorporación de Venecia a Italia. Delegados españoles presididos por Manuel Ruiz Zorrilla llegaron a Florencia y en el Palacio Pitti le ofrecieron la corona, que la aceptó, se preparó para el viaje y el 30 llegó a Cartagena, en donde pudo contemplar como triste presagio premonitivo, el cadáver de Prim. Se posesionó sin mayor boato como el acostumbrado y nombró su ministerio que fue aclamado por la mayoría. Fue víctima de un atentado en compañía de la reina y por fortuna salieron ilesos. Vinieron en seguida las terribles componendas para establecer la república. Entraron en juego los grandes personajes como Serrano, Sagasta, Cánovas del Castillo, Nocedal que no formaron parte del Parlamento (34).

Llegó la revuelta revolucionaria, reprimió tumultos enardecidos, se hicieron reformas de Ultramar que no fueron del agrado de los políticos, se leyeron manifiestos en su contra y en los que se proclamaba el nombre de Alfonso (después XII) como rey; se recrudeció la guerra carlista con verdadera furia encabezada por el famoso cura Santacruz jefe de las partidas carlistas de Guipúzcoa. Fue vencido por las fuerzas gobiernistas, por lo cual se vio obligado a huir de España y encontró refugio en el Seminario de los PP. Jesuítas de la ciudad de Pasto, en donde vivió muchos años. Los nariñenses lo recuerdan porque llegó a ser un elemento popular en la ciudad

y en algunas fincas de los Padres, especialmente en la hacienda de S. Ignacio o Pueblo del Monte, allí permanecía la mayor parte de su tiempo y los peones a su mando los tenía tan disciplinados que parecían miembros de un ejército, quizás en recuerdo de sus días revolucionarios como jefe carlista que se distinguió por su heroísmo en los combates. Sobre las anécdotas del P. Santacruz, se podrían llenar muchísimas páginas y algunas de ellas las ha escrito el doctor Sergio Elías Ortiz, ilustre historiador pastense. En Pasto era conocido por el P. Loidy. Fue cura del pueblo vasco Hernialde y se hizo famoso jefe de los **requetés** como su general supremo. Llegó a Pasto en 1892. Fundó la hacienda de "San Ignacio", en el municipio de Buesaco. Desde la altura de Guacaloma anunciaba a sus "indios" la llegada con toques de corneta, pues no había olvidado sus días de guerrero carlista. Murió en esa finca de los PP. Jesuitas, que él "regentaba" a más de ochenta años de edad el diez de agosto de 1926, y todavía se le recuerda por su caridad, su valor y sus muchas excentricidades (35).

La oposición crecía por todas partes. Hubo un hecho que al parecer no tenía mayor trascendencia en la vida política del reino. Se trataba de un conflicto de los oficiales de Artillería. Los jefes se opusieron al gobierno y muchos presentaron cartas de retiro definitivo y dio por resultado la sesión del 7 de febrero para que las Cortes apoyaran el ministerio que no

le marchaba a los deseos regios. El Senado terció también en el mismo sentido, lo que significaba en cierto modo la caída de la monarquía. La situación llegó a extremos lamentables. La solución consistió, según el Decreto respectivo que decía: "El ocho de febrero se hará la entrega de las compañías de artillería a los sargentos primeros de las mismas a los que se harán tenientes y alféreces a los segundos, y un jefe superior se encargará en comisión del mando de los regimientos". Como consecuencia se reorganizó el Cuerpo de Artillería, con la consecuencia que los vacíos que habían dejado los jefes no se pudo llenar. El rey se vio obligado a firmarlo, al mismo tiempo que anunció su abdicación (36).

Esta determinación duró pocas horas en hacerla efectiva y así la presentó a Zorrilla, jefe principal del gobierno el 11 de febrero de 1873. Como esta pieza muy escasamente conocida, es necesario apreciarla en toda su justicia y con el fin de ver el desprendimiento y nobleza de su autor, la copio en sus partes principales:

"Grande fue la honra que merecí a la nación española, eligiéndome para ocupar su trono; honra tanto más por mí apreciada, cuanto que se me ofrecía rodeada de las dificultades y peligros que lleva consigo la empresa de gobernar un país tanto hondamente perturbado"

"Alentado sin embargo, por la resolución propia de mi raza que antes busca que esquivar el peligro, de

cidido a inspirarme únicamente en el bien del país y a colocarme por encima de todos los partidos, resuelto a cumplir religiosamente el juramento por mí prestado ante las Cortes Constituyentes, y pronto a hacer todo linaje de sacrificios para dar a este valeroso pueblo la paz que necesita, la libertad que merece, y la grandeza a que su gloriosa historia y la virtud y la constancia de sus hijos le dan derecho, creí que la corta experiencia de mi vida en el arte de mandar sería suplida por la entereza de mi carácter, y que hallaría poderosa ayuda para conjurar los peligros y vencer las dificultades que no se ocultaban a mi vista, en las simpatías de todos los españoles amantes de su patria, deseosos ya de poner término a las sangrientas y estériles luchas que hace tanto tiempo desgarran sus entrañas.

Conozco que me engañó mi buen deseo. Dos años largos hace que ciño la corona de España que vive en constante lucha, viendo cada día más lejana la era de paz y de ventura que tan ardientemente anhele. Si fueran extranjeros los enemigos de su dicha, entonces al frente de estos soldados tan valientes como sufridos, sería el primero en combatirlos; pero todos los que con la espada, con la pluma y con la palabra agravan y perpetúan los males de la nación, son españoles. Todos invocan el dulce nombre de la patria, todos pelean y se agitan por su bien; y entre el fragor del combate, entre

el confuso atronador y contradictorio clamor de los partidos, entre tantas opuestas manifestaciones de la opinión pública es imposible afirmar cuál es la verdadera, y más imposible todavía hallar el remedio para tamaños males”(37).

“Lo he buscado ávidamente dentro de la ley y no lo he hallado. Fuera de la ley no ha de buscarlo quien ha prometido observarla. Nadie achacará a flaqueza de ánimo mi resolución. No habría peligro que me moviera a desceñirme la corona, si no creyera que la llevaba en mis sienes para bien de los españoles; ni causó mella en mi ánimo el peligro que corrió la vida de mi augusta esposa, que en este solemne momento manifiesta como yo de que en su día se indulte a los autores de aquel atentado. Pero tengo hoy la firmísima convicción de que serán estériles mis esfuerzos e irrealizables mis propósitos”.

“Estas son, señores diputados, las razones que me mueven a devolver a la nación, y en su nombre, a vosotros, la corona que me ofreció el voto nacional, haciendo esta renuncia de mi parte, de mis hijos y de mis sucesores. Estad seguros de que el desprenderme de la corona no me desprendo del amor a esta España tan noble como desgraciada, y de que no llevo otro pesar que el de no haberme sido posible procurarla todo el bien que mi leal corazón para ella apetecía. Fdo.: Amadeo.



Palacio de Madrid a 11 de febrero de 1873" (38).

Lo demás ya era cosa de rutina. En la Asamblea soberana fue conocida la renuncia, y la contestación llevada a palacio fue leída con satisfacción. A pesar del delicado estado de la reina, la regia familia salió al día siguiente a Portugal para seguir luego a Bruselas y a Italia. Víctor Manuel bien enterado de los motivos dio su asentimiento y le envió una fragata blindada para su regreso. Su vida en Italia fue de la más alta pulcritud y nobleza, pues se dedicó a hacer el bien a manos llenas y muchas veces expuso su vida con su hermano el nuevo rey Humberto, en los hospitales atacados por el cólera (39).

#### **Leopoldo Esteban Carlos de Hohenzollern- Sigmaringen.**

##### **I**

A propósito, como lo hizo Juan F. Turrens a quien me referí al principio, he dejado para lo último el ofrecimiento de la corona española al príncipe alemán Leopoldo de Hohenzollern Sigmaringen, porque como se comprobará completamente, su candidatura para suceder a Isabel II en el trono español, fue la causa inmediata y directa de la guerra franco-prusiana. Antes creo necesario dar algunos informes sobre su apellido que representa para Alemania, uno de los más gloriosos que están relacionados con sus triunfos y especialmente con la fundación del impero alemán. Todos sa-

bemos que el nombre corresponde en lo geográfico a un territorio importante de Prusia, cerca del lago de Constanza, entre Wurtemberg y el Gran Ducado de Badén. La casa o familia de este nombre representa una vieja historia y tradición almanas. Parece descender remotamente de Tasilón, duque de Baviera. De una de esas ramas salieron los Electores de Brandeburgo, que mucho más tarde fueron los reyes de Prusia.

De acuerdo con la tradición el rey de Prusia era el heredero de las varias líneas de los Hohensollern, cuya otra rama importante era la Hechingen. Se convino en que si por cualquier motivo esas familias se disolvieran pasarían todos sus derechos a la casa real de Prusia. Pero sucedió que después de la revolución casi europea en general, de 1848, un año más tarde ambas abdicaron a favor del próximo pariente, el rey de Prusia, para facilitar la unión de los elementos germánicos. De la primera rama descendía el príncipe Leopoldo, es decir de los Sigmaringen y por eso llevaba sus apelativos. Nació en Kyanchenwies en septiembre de 1835. Hijo del príncipe Carlos Antonio, fue un gran militar jefe del Primer Regimiento de la Guardia prusiana. Contrajo matrimonio con una hija del rey de Portugal, la princesa Antonia. Era un católico ferviente y combativo, cuyas actividades de esta clase las conocía el general Prim, e indudablemente esta circunstancia influyó definitivamente para que lo presentara ante las Cortes como el candi-

dato ideal para la sucesión al trono en junio de 1870.

Este ofrecimiento despertó como era natural, en Francia un verdadero escándalo político de carácter internacional, en las circunstancias especiales que atravesaba esa nación ya en guerra con Prusia. La agitación de Napoleón III fue intensa y puso en juego toda la habilidad no de él propiamente sino de sus consejeros para que se desbaratara ese ofrecimiento definitivamente peligroso para su nación. Era como poner un "emparedado" "sui generis" en contra de su imperio que estaba en vísperas de desintegrarse definitivamente. Es curioso observar que su nombre, siendo de los principales no figura en la campaña franco-prusiana, habiendo sido militar. Sucedió a su padre en el principado, por herencia en junio de 1885. Adquirió posteriormente los títulos de burgrave de Nuremberg, conde de Sigmaringen Warstein, miembro de la Cámara de Prusia y general de Infantería, Caballero de la Orden del Águila Negra, etc. Su madre una ilustre dama, la princesa Josefina Federica Luisa de Badén, vivía aún en 1870 y fue quien más apoyaba a su hijo para que aceptara el trono español (40).

## II

La situación de la Europa Central era ciertamente un volcán próximo a estallar por cualquier motivo. Bismarck quería deshacerse de Austria como parte de Alemania y hacer de Prusia una potencia de primera clase. Desde

1862 instaba a Guillermo de Prusia a la guerra contra su vecina, pero antes debería acercarse a sus congéneres tanto del norte como del sur. El emperador francés se entrevistó con Bismarck en Biarritz en 1865 y aquel lo alentaba para someter a Austria a cambio de algunas concesiones, tal vez en permitir que invadiera a Bélgica como eran sus intenciones. Prusia para hacerse más fuerte hizo una alianza con Italia, llena de medios tonos que no deberían dar mucha luz, hasta que estalló la guerra con Austria y la venció en la batalla de Königgratz, pero aún no quedaba completamente vencida, y era inminente el peligro de que Francia se aprovechara de esta circunstancia para declarar la guerra a Guillermo de Prusia que se fortaleció con la alianza con los Estados alemanes del sur que tenían ser anexados algunos al capricho imperial de Napoleón III. Y precisamente, el embajador Benedetti pidió la anexión de la ribera izquierda del Rin además de Maguncia. Esta petición anhelada desde tanto tiempo se contestó con una violenta réplica que indicaba la proximidad de una guerra tan deseada por Bismarck.

Lo anterior dio por resultado la Confederación alemana, principio del próximo imperio que estaba a las puertas como se confirmó poco tiempo después. Pero Napoleón inconsciente del peligro pensando en un imposible que lo engrandeciera más no se consoló con la fuerte negativa sino que solicitó de Bismarck que lo apoyara en su an-



BISMARCK

helo de apoderarse de Luxemburgo con la correspondiente nueva negativa que motivó aumentarse el odio de Francia a su vecina del Rhin, y buscaba en toda forma hacerse a amigos aliados, en especial a España que a la sazón buscaba un nuevo rey, con el nombre, como se ha visto, de Antonio María Felipe Luis de Orleans duque de Montpensier esposo de María Fernanda, la conocida princesa española de quien se ha hablado en páginas anteriores. El canciller tenía que oponerse con toda su habilidad y terquedad germánica ya que ese enlace habría fortalecido a su enemiga capital, por que era lógico que España habría terciado exitosamente en su favor.

En cambio se le presentaba la ocasión para él afortunada de que el general Prim se había fijado en un personaje alemán para llenar el vacío del trono español. Se trataba, como se ha visto, del príncipe Leopoldo de Hohenzollern Sigmaringen de la real familia de Prusia. El profesor G. Rolof, doctor en Filosofía, supernumerario de la Universidad de Berlín, dice en su obra: "Bismarck y la Unidad Germánica", lo siguiente: "Bismarck recomendó con gran empeño al rey y al príncipe que aceptaran ese honor. Si lograba establecer en Madrid una dinastía amiga, tendría esperanzas de llegar a una aproximación política y económica entre Prusia y España. También comprendió que un gobierno de tal índole no podía menos de inspirar recelos a Francia, y que por tanto, esta nación,

en el caso de surgir algún conflicto con Prusia no habría de dejar la frontera pirenaica sin protección militar. El rey y el príncipe vacilaron por algún tiempo y comenzaron a rehusar, pero al fin Bismarck consiguió persuadirlos a que aceptaran". Esto era en junio de 1870 (41).

Se presentaba a Bismarck la oportunidad de hacerse en esta forma a un aliado inmejorable, lo que se confirmaba con el revuelo inaudito que ese nombre causó en Francia que veía en tal enlace el mayor peligro para su integridad territorial. Ante los reclamos oficiales de Napoleón III, Bismarck se sonreía prusianamente y decía que en tal asunto no tenía nada que ver, ya que era escogencia de altos dirigentes españoles en bien de su país, por una parte, y un asunto de individual incumbencia por parte del elegido para tan alto rango, y en este caso el gobierno prusiano nada tenía que ver en el asunto ni con la dinastía reinante. En una palabra la contestación significaba que no podía intervenir en ninguna forma, pero en realidad, el incidente en cierto modo particular tenía repercusiones trascendentales para su reino.

Ante la negativa germánica Francia protestó airada por boca de sus gobernantes y llegó a increíbles extremos y tomó parte activa en odios y represalias cuando Napoleón supo oficialmente que el príncipe Leopoldo había aceptado el trono español. Las manifestaciones hostiles que se realizaron por tal motivo eran indicio seguro de

una pronta ruptura bélica y así se amenazó oficialmente al gobierno prusiano, lo que era, como se dice, darle en la vena del gusto, ya que eso era precisamente lo que anhelaba Bismarck para poder realizar la unión de todos los principados y señoríos alemanes y fundar posteriormente como consecuencia de esta unión y de un triunfo seguro en una guerra, el gran imperio alemán. No era prácticamente una premonición del canciller, sino casi un hecho absolutamente viable y de pronta realización absolutamente lógica.

Tanto la prensa como la Cámara de Francia se dirigieron con amenazas insolentes al rey Guillermo, y sobre todo a su canciller "de Hierro" para que hiciera retirar ese ofrecimiento y por tanto la aceptación del trono por parte de Leopoldo. Volvió a contestar este que "definitivamente nada tenía que ver en este asunto netamente personal".

### La Conferencia de Ems.

#### — III —

La situación de Prusia, de Austria, Francia e Italia era candente, cada cual por su lado y por ciertos pactos que no podían cumplirse en su totalidad por la complejidad de las exigencias. Por ejemplo, Francia quería que se le permitiera anexarse a Bélgica "en recompensa del asentimiento dado a favor de ciertas anexiones en el norte de Alemania", a todo lo cual se opuso Inglaterra según lo comunicó Lord Granville y hasta se celebró el tratado

respectivo. Sin embargo el ambiente parecía tranquilo. Era, como dicen los marinos, "Una calma chicha" origen de una próxima tempestad. Emilio Ollivier, jefe del gobierno francés pudo manifestar en discurso memorable ante la Cámara que todo peligro se había alejado, y que en esos días de junio (de 1870) que no existía ningún peligro de guerra que tanto pedía el pueblo alborotado de París. Pero a los pocos días de esta histórica declaración equivocada, Francia era un hervidero de gritos y amenazas contra Prusia y su canciller a quien se le vilipendiaba con toda clase de insultos por parte del pueblo enardecido, cuando se supo el ofrecimiento por parte del Parlamento español del trono al príncipe Leopoldo. Volvía a repetirse el peligro de la alianza segura en dicho caso, con ese reino sin reina. Para calmar un tanto los ánimos caldeados, Napoleón envió a su primer ministro Benedetti a que se entrevistara con el rey Guillermo de Prusia quien en esos días de julio se encontraba en el balneario de Ems en cura de sus aguas, para pedir con insistencia que obligara al escogido Leopoldo que retirara su nombre de tan peligrosa candidatura por el peligro que aparecía contra su país, además de ser una manifestación marcada de preparativos de una próxima guerra que se veía venir por parte de aquel gobierno.

Aquí está precisamente la clave de la próxima guerra que se consideró inevitable, aunque es necesario tener en cuenta, como lo dicen casi todos los

historiadores consultados, que si esto no se hubiese presentado, Bismarck habría seguramente encontrado otro pretexto aunque fuese baladí para declarar la guerra, que la consideraba indispensable para sus fines de engrandecimiento y unión de su Alemania. Nuevamente el rey Guillermo, sorprendido por tal petición cortesmente contestó que no podía intervenir en este caso de incumbencia netamente española y del agraciado con ese honor. Lo grave del caso, que por otra parte era satisfactorio a Bismarck, es que Gramont insistió severamente y hasta pidió al rey una "orden explícita mandando al príncipe Leopoldo retirar su candidatura". Daba la coincidencia de que en esos mismos días sin que el candidato conociera este encuentro, y por su propia voluntad había escrito oficialmente a Madrid y al Parlamento, diciendo que no aceptaría ese honor, sin explicar ningún motivo, sino que ese era su deseo para tranquilidad de su vida (42).

Se esperaba que al conocer la no aceptación leopoldina, todo habría quedado tranquilo, pero no fué así. Las negativas tanto de Bismarck, al principio y la actual del rey Guillermo no satisfacían al emperador ni a su Parlamento o Consejo. Para dar gusto a él, Napoleón III el 13 de junio Benedetti obediendo orden superior pidió una nueva entrevista con el rey para exigirle una promesa escrita y terminante de impedir esa aceptación por parte del príncipe Leopoldo, en donde debería decir "que en ninguna época

sancionaría esa aceptación". Es claro que el rey, indignado se negó a contestar en esa forma, cosa que parecía impertinente y repetía que nada tenía que ver en un asunto de incumbencia personal. Benedetti, falto de tino, solicitó una nueva entrevista el 13 de junio insistiendo en el mismo asunto, pues no se conocía la respuesta de Leopoldo en la cual declinaba ese honor como se dijo anteriormente, y se le hizo saber cortesmente que el rey no podía recibirlo porque en esos momentos estaba preparando su viaje de regreso. Esta es la verdad pero fue tergiversada maliciosamente por el gobierno francés, interpretando mal un telegrama al respecto firmado por el canciller Bismarck, en donde se daba a entender que el rey había contestado groseramente al embajador, lo que dio pie a nuevas manifestaciones violentas e injuriosas contra todo el gobierno prusiano, especialmente contra el rey y su canciller.

#### — IV —

La exigencia de Benedetti al rey fue comunicada a Bismarck quien se hallaba en Berlín. Almorzaba en esos momentos con el general Moltke y con el ministro de guerra. Parte del telegrama dice así: "Su Magestad deja a su decisión si la nueva exigencia de Benedetti y el rechazo que a ella se ha dado han de ser comunicados o no a nuestros embajadores y a la prensa". Pero lo que se publicó en resumen expresaba lo siguiente: "S.M. ha rehusado recibir al embajador francés a quien hizo participar por el ayuda de

campo turno que S.M. no tenía nada más que comunicarle". Esta redacción fue en realidad la causa determinante de que Francia se considerara ofendida en grado extremo y se apresuró a declarar la guerra a Prusia el 14 de julio a petición de toda la opinión pública no solo de París sino de las principales ciudades del Imperio. Prusia contestó en la misma forma el 19 del mismo mes. Bismarck había triunfado en sus conocidos deseos de desafiar a Francia para engrandecimiento de Prusia y la anexión del norte y sur de la familia germánica para la creación del Imperio alemán.

Francia fue considerada como agresora pertinaz ya que en lejanos tiempos se había adueñado de Metz y de Estrasburgo, y Alsacia y Lorena tenían mucha sangre germana y que por tanto les pertenecía. Precisamente en 1814 habían sucedido hechos de esta clase en contra de Alemania y no se había olvidado ese ultraje. Bismarck, como se decía en Berlín "había echado el trapo rojo al toro galo". En todos los libros de historia consultados apenas se toca la oferta de Prim a Leopoldo Hohenzollern-Sigmaringen al trono español como causa inmediata de la guerra franco-prusiana, y sin embargo, por lo expuesto en estas páginas puede verse esta verdad inconfundible. Madariaga en su obra "España apenas dice: "El trono español es dos veces manzana de discordia en la política europea. Primero cuando Palmerston y Luis Felipe intervienen en el matrimonio de Isabel, y luego cuando

Prim busca un rey por toda Europa y Prusia intenta poner la corona de España sobre las sienes de un Hohenzollern", (43) lo que no es completa verdad, como lo he comprobado. Los historiadores alemanes Hermann Baumhauer, Wilhem Monsen, Piter Welti y otros dicen que "el antagonismo secular de ambos pueblos (Francia y Prusia) no permitía una solución pacífica. El **motivo inmediato** (subrayo) fue el cambio de notas diplomáticas a propósito de la candidatura de Leopoldo de Hohenzollern, primo del rey de Prusia para el trono español" (44).

El notable escritor G. Rolof citado en páginas anteriores, expresa que "La vacante existente en el trono español, desde 1868 facilitó a Prusia el medio de trastornar la política de Francia. Cuando el gobierno español ofreció la corona a Leopoldo Hohenzollern-Sigmaringen, Bismarck recomendó con empeño al rey y al príncipe que aceptara ese honor, para considerar a España como aliada en caso de un conflicto con Prusia. El rey y el príncipe vacilaron por algún tiempo y comenzaron a rehusar, pero al fin Bismarck consiguió persuadirlos a que aceptara, en junio de 1870". También este historiador dice nada más que la verdad a medias, puesto que si aceptó al principio, se vió obligado a renunciar (42).

Alberto Thomas en su libro "El Imperio Liberal" al hablar de la declaratoria de la guerra franco-prusiana manifiesta apenas que el príncipe Leopoldo "en cierto modo fue el causante de este conflicto. El Comandante F.

Maurice, gran Oficial del Estado Mayor, manifiesta que Leopoldo tuvo gran parte en esa guerra. Ahonda un poco más el origen en su libro precisamente intitulado "La guerra franco-alemana". Debió decir con más precisión, prusiana. Fitzmaurice-Kelly en su libro: "El curso de la revolución en España y Portugal", habla extensamente de la entrevista de Ems entre el rey Guillermo y el embajador Benedetti, para obligarlo a que Leopoldo no aceptara el trono propuesto por el gobierno español, recalca en el telegrama de Bismarck que fue tergiversado maliciosamente en Francia y que motivó a Napoleón III, el 14 de julio a pedir al Consejo la declaratoria de guerra. (43) El historiador ya citado, Juan F. Turrens, en su estudio: "Un rey para España", dice que la oferta del trono a Leopoldo "había hecho en el toro galo

el efecto de una capa roja". (44) Y así podría seguir copiando muchos conceptos más o menos vagos, pero creo sinceramente que en estas páginas he expuesto con toda verdad y comprensión la causa verdadera del conflicto franco-prusiano, que según los historiadores tenía que venir con cualquier motivo, porque eso convenía a Napoleón III y más todavía al "Canciller de Hierro". Debo recordar además que la guerra empezó en julio de 1870 y terminó al año siguiente, es decir hace precisamente un siglo el 10 de mayo en Francfort, pero el premio mejor lo recibió Guillermo el 18 de enero de 1871 cuando se creó el imperio precisamente en la Sala de los Espejos de Luis XIV, en el Palacio de Versalles, y Guillermo fue proclamado emperador de Alemania (45).

## NOTAS

1. H. del Mundo. U. de Cambridge T. XX. p. 319
2. F. Maurice. La guerra franco-alemana. 391
3. Op. cit. p. 390
4. J. Fitzmaurice-Kelly. El curso de la revolución en España. p. 288 y 279
5. S. de Madariaga. "España". p. 431-2
6. Op. cit. p. 171.2
7. Kelly. Op. cit. p. 276 ss.
8. Op. cit. p. 308 ss.
9. Thomas, Alberto. El Imperio Liberal. p. 203, 279
10. Op. cit. 278.
11. Op. cit. p. 280. 304.
12. Op. cit. p. 281
13. Op. cit. p. 276, 279.
14. Op. cit. p. 288
15. Op. cit. Kelly. p. 283
16. Op. cit. id. 279, 283 ss.
17. Thomas Op. cit. p. 291 ss.
18. Op. cit. p. 280, 304
19. Op. cit. Kelly p. 288
20. Op. cit. 288. Narváez y Bravo Murillo
21. Op. cit. p. 292 ss.
22. Op. cit. p. 293




23. Op. cit. p. 313 ss.
24. Op. cit. p. 314 ss.
25. Enciclop. Espasa. Enciclop. Hispano-americana.
26. Enciclop. Espasa.
27. Op. cit. Espasa.
28. Op. cit. Thomas Op. cit. Kelly. 281. Desposeído por Narváez. p. 287
29. Enciclop. Op. cit. Madariaga Op. cit. 103, 246, 247
30. Op. cit. Kelly. p. 323, 326. Enciclop. Op. cit.
31. H. Universal, Hermann Baumhauer. p. 570
32. Enciclop. Espasa. Kelly. op. cit. 313
33. Enciclop. Espasa. U. Universal, Peter Welti p. 568
34. Kelly op. cit. p. 297. España op. cit. de Madariaga p. 335 ss.
35. Cultura Nariñense. N° 38. p. 68 ss.
36. Kelly op. cit. p. 317 ss.
37. Enciclop. Hispanoamericana. Amadeo...
38. Op. cit. Enciclop.
39. Op. cit. id.
40. G. Rolof. Op. cit. p. 136. Thomas. p. 186. F. Maurice 318 ss-330.
41. Op. cit. Kelly. 3.9 ss.
42. G. Rolof op. cit. 136. F. Maurice Op. cit. 330  
H. U. Karl Pivec. p. 540. Rolof. Op. cit. 123, 127
43. Madariaga. España p. 323
44. Rolof. Op. cit. p. 136
45. Op. cit. Rolof 142.  
H. Univ. Hans Hein. p. 541. Thomas. Op. cit. 136, 140.  
F. Maurice. 330, 334.

**TEXAS PETROLEUM COMPANY**

# TEXACO


Contribuye desde 1926 al desarrollo de la economía nacional, mediante la vinculación de capital en trabajos de:



**EXPLORACION**



**EXPLORACION**



**REFINACION**



**TRANSPORTE**

